

ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO, *HISTORIA DE LA FENOMENOLOGÍA
EN MÉXICO*, MORELIA, JITANJÁFORA, 2003, 479 p.¹

El texto que nos presenta Antonio Ziri3n es el resultado de una investigaci3n llevada a cabo entre 1996 y 1999, misma que culmin3 en una tesis doctoral en la Facultad de Filosofa y Letras de la Universidad Nacional Aut3noma de M3xico. En tanto que es un trabajo hist3rico resulta limitado, aunque no supone un dem3rito a su valor, ya que conlleva un enorme esfuerzo de compresi3n fenomenol3gica, en particular, de la surgida en las obras de Edmund Husserl (o lo que deriv3 de ellas) y no en la multiplicidad de fenomenologas filos3ficas o cientificas, que han circulado al menos desde el siglo XVIII hasta hoy; sin embargo, advierte Ziri3n que en ese acotado marco de fenomenologa husserliana no existe un concepto dominante de ella surgido de los procesos interpretativos de las obras del mismo Husserl. En tales circunstancias, el autor considera una falta de sentido hist3rico fijar una 3nica noci3n de fenomenologa para utilizarla como punto de referencia. Pero no puede evitar mencionar que ahora, con la gran cantidad de investigaci3n y publicaciones que se llevan a cabo en todo el orbe, puede verse con mayor claridad:

[...] lo que ha habido de parcialidad, de confusi3n, de apresuramiento e incluso ignorancia e incompresi3n, en muchas de las nociones de fenomenologa y en las ideas sobre la fenomenologa que a lo largo del siglo se difundieron por todas partes y tambi3n en M3xico. (p. 13)

¹ Aun cuando el texto est3 fechado en 2003, su comercializaci3n en Morelia es en 2004 y en la Ciudad de M3xico se present3 en 2005.

En ese contexto, el autor de esta *Historia de la fenomenología en México* encuentra un amplio problema en los procesos interpretativos en varios momentos del periodo abordado, por ello es claro que en esta historia se encuentra el origen de todas las desorientaciones y malos entendidos respecto de la fenomenología. En este sentido es que se quiere mostrar que la manera poco clara de comprender la fenomenología en México no es sólo asunto de los interpretes mexicanos, puesto que gran parte de ese concebir la fenomenología es herencia de otras latitudes. Como consecuencia, advierte Zirión con cierta tristeza, en México no ha existido un movimiento fenomenológico de importancia dada la falta de coherencia y de sentido de finalidad o propósito que debería caracterizar a todo movimiento filosófico; asimismo no se encuentran obras que desarrollen aspectos fenomenológicos con suficiente calidad o trabajos de investigación excepcionales. De tal suerte que no se pudo consolidar una escuela filosófica enfocada a la fenomenología, aun cuando en este país se publicaron las principales obras al respecto, pero que a fin de cuentas terminaron por ser obras didácticas o de divulgación. De esta manera se explica el por qué la fenomenología perdió atractivo después de un cierto periodo de *apogeo* que se puede situar entre 1950 y 1965 dando paso a “otros movimientos o tradiciones” (p. 25), además de considerarla históricamente como el paso previo al existencialismo en Martin Heidegger y Jean Paul Sartre.

Otro de los factores que influyeron en la pérdida de rumbo de la fenomenología, menciona con autoridad el autor, es el considerar que ésta es más un método que una disciplina o una ciencia, sin tener presente que la fenomenología designa un método que permite fundar una ciencia o disciplina ordenada, sistemática y rigurosa de interés cognoscitivo (*cf.*, p. 390), algo que pocos tomaron en cuenta y que la mayoría se quedó con la simple concepción de *método fenomenológico* tomada de autores extranjeros y promovida en mayor grado por José Gaos, mismo que con sus interpretaciones fusiona la reducción fenomenológica con la reducción eidética (concepción del sujeto trascendental como una idealidad) y genera una serie de confusiones en autores posteriores (*cf.*, p. 400) que toman estas interpretaciones de manera dogmática, sin un mínimo de reflexión. Respecto a las particularidades de esta historia, se hace un recuento de reconocidos personajes en el ámbito de la filosofía que de una u otra forma se integran al estudio, trabajo o interpretación de la

fenomenología en donde, lamentablemente, la constante parece ser un horizonte de interpretaciones sesgadas y equivocadas. Desde este tenor, el autor considera que la primera recepción que se tiene en el país de la fenomenología husserliana se encuentra en Adalberto García de Mendoza, quien tras haber residido siete años en Alemania, se vuelve el principal promotor de la filosofía alemana contemporánea (desde su regreso a México en 1927 y hasta la década de 1930) en la Universidad Nacional de México.² De manera lamentable sus escritos referentes a las tesis epistemológicas y ontológicas resultan demasiado elementales y plagados de vaguedad y confusión, en donde “las citas apócrifas no escasean” (p. 37). En Antonio Caso y en José Vasconcelos, resulta por demás interesante, la manera como les retira la imagen de grandes pensadores (fama de la cual siempre gozaron en la Universidad Nacional de México, antes y después de su autonomía) dejándolos en un plano de profesores limitados o mal informados. Con el primero menciona que cuando tiene su acercamiento con la fenomenología husserliana, él ya es un profesor distinguido en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se nutre de las publicaciones de la *Revista de Occidente*, que no son muchas, y ello redundaba en un desarrollo un tanto parco en sus exposiciones que a decir del autor eran “de nivel elemental y no dirigidas a un público especializado” (p. 49). Sin embargo, su posición universitaria y su carácter de *intelectual* de la época provocaron una mayor difusión de sus escritos acerca de la fenomenología. Con el segundo, existe una actitud hostil hacia la fenomenología que no se halla fundamentada en una oposición teórica o intelectual, es más bien una repulsión visceral que para Zirión es caer en lo vulgar del insulto. Vasconcelos miraba con desdén la fenomenología por considerarla una ciencia de esencias contaminada de logicismos que sólo busca el rigor de pensamiento y no la verdad, por caer en la búsqueda de esencias y en el platonismo más anacrónico, totalmente alejado de la vida concreta y de la ciencia. Vasconcelos en su afán de autenticidad, de nacionalismo y de latinoamericanismo pretende alejarse del pensamiento español, de la *Revista de Occidente*, así como de José Ortega y Gasset, cuya influencia se dejó sentir en varios países de América, cual si fuera la nueva forma

² Debe señalarse que la Universidad Nacional de México es el antecedente más cercano de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), antes de que se le otorgara la autonomía universitaria en 1929.

de colonialismo dictado por el Madrid decadente que sólo traduce y adapta, que es incapaz de ser autónomo. En pocas palabras, Vasconcelos veía en la fenomenología un auténtico peligro para nuestra cultura y había que combatirla, pues se encontraba en aumento su presencia en las aulas.

Por otro lado, entre los jóvenes que iniciaban caminos propios en el ámbito de la fenomenología y que alguna vez fueron alumnos de Caso o Vasconcelos, sobresalen Samuel Ramos, José Romano Muñoz, Eduardo García Máynez y Adolfo Menéndez Samará, así como aquellos identificados con otras corrientes o escuelas filosóficas, como Francisco Larroyo, Miguel Ángel Cevallos y Oswaldo Robles; lamentablemente, todos ellos, lo mismo que sus profesores, se caracterizan por una burda exposición de la reducción fenomenológica o *epojé*. Lo anterior es muestra clara de que el contacto con el pensamiento de Husserl dista de ser un contacto serio por parte de todos los personajes mencionados, es decir, utilizan expresiones fenomenológicas poco desarrolladas, aisladas, que sólo trasladan conceptos o tesis pertenecientes a algún análisis propiamente fenomenológico y que ilustran las vicisitudes que se han vivido en los medios académicos mexicanos para alcanzar una comprensión adecuada de la fenomenología.

Respecto de los trasterrados españoles y su influencia en la difusión³ de la fenomenología en México, Zirión Quijano les dedica un capítulo, iniciando con Joaquín Xirau y José Gaos como los de mayor relevancia. El autor es enfático al señalar que la fenomenología no fue traída por vez primera al país por los españoles ni fue lo único que trajeron, pero lo que es de reconocer en ellos es que a través de sus publicaciones y sus cursos lograron la institucionalización en las aulas de una disciplina metódica, rigurosa y de difícil acceso, pero significativa en el ámbito de la filosofía. Ello le valió prestigio a la fenomenología (dudoso y equívoco) además de considerarla históricamente como el paso previo al existencialismo en Heidegger y Sartre. El clímax de ese existencialismo fenomenológico se alcanza en 1948 con la aparición del grupo Hiperión conformado, entre otros, por Emilio Uranga, Jorge Portilla, Joaquín Sánchez MacGregor, Luis

³ Es importante mencionar que el auge del pensamiento fenomenológico husserliano en el país se debe en gran medida al trabajo desarrollado por este grupo de filósofos, de los cuales dice Zirión: "los estudios de fenomenología no cobraron verdadero auge y trascendencia en nuestro país hasta el primer lustro de los años cuarenta, gracias al grupo de filósofos que emigró a México al final de la guerra civil española" (p. 139).

Villoro, Ricardo Guerra, etcétera. Como dato importante hay que señalar el surgimiento de la investigación del ser de lo mexicano o del mexicano, sustentándose en la fenomenología como el método indicado para encontrar esa esencia o ese tipo ideal que el adjetivo nacional designa desde el nivel ontológico. Para mala fortuna de los estudiosos del tema, el compartir los puntos de vista de corte gaosiano los llevó a fundar tesis débiles y hasta contradictorias respecto de la búsqueda de esa esencia nacional. Curiosamente a lo largo de toda esta *historia* se observa un total desdén por todos aquellos profesores desaparecidos, una mínima consideración para aquellos compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras, el rechazo total para aquellos presuntos *intelectuales* que emiten opiniones ligeras acerca de la fenomenología (Gustavo Escobar, Mario Albarrán, Eduardo García, Eli de Gortari, Mario Bunge, etcétera) y todo el apoyo al llamado círculo latinoamericano de fenomenología, que preside el mismo Antonio Zirión.

LORENZO ESPINOSA*

D.R. © Lorenzo Espinosa, México D. F., julio-diciembre, 2006.

* Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, lore@xanum.uam.mx